

La “shophouse” tailandesa: una tipología contemporánea, híbrida y urbana

Francisco García Moro ¹

Recibido: 13-07-2022 | Versión final: 15-02-2023

Resumen

El término *shophouse* se refiere a las viviendas en hilera con bajo comercial que han constituido la tipología arquitectónica más característica de las ciudades del Sudeste Asiático. Estas edificaciones configuraron el marco espacial para la actividad mercantil de los puertos coloniales, constituyéndose en un elemento integral de la memoria colectiva y el patrimonio cultural de las naciones que nacieron tras el proceso de descolonización de posguerra. Habiendo perdido el favor del público a finales del siglo XX, la mayoría de las *shophouses* modernas de Tailandia sobreviven hoy cubiertas por marañas de enrejados y estructuras ilegales, planteando serios problemas de salubridad y seguridad. Sin embargo, la práctica arquitectónica contemporánea ofrece hoy relecturas actualizadas de este tipo edificatorio. Estas intervenciones se estudian a la luz de la noción postcolonial del ‘vernaculismo crítico’, atendiendo a su naturaleza híbrida y su origen transnacional, y reivindicando la vigencia de la *shophouse* en la Tailandia actual.

Palabras clave: criticismo vernáculo; arquitectura moderna de Tailandia; arquitectura postcolonial; tipologías arquitectónicas contemporáneas

Citación

García Moro, F. (2023). La “shophouse” tailandesa: una tipología contemporánea, híbrida y urbana. *ACE: Architecture, City and Environment*, 18(52), 11790. <https://dx.doi.org/10.5821/ace.18.52.11790>

The Thai “Shophouse’: A Hybrid, Urban, and Contemporary Typology

Abstract

The term ‘shophouse’ refers to the commercial row housing that has been the most characteristic architectural typology of Southeast Asian cities. These buildings constituted the spatial framework for the mercantile activity of the colonial ports, becoming an integral element of the collective memory and cultural heritage of the nations that emerged after the postwar decolonization process. Having fallen out of public favour in the late 20th century, most of Thailand's modern shophouses survive today covered by an amalgamation of illegal structures and caged windows, presenting severe salubrity and fire safety concerns. However, contemporary architectural practice now offers updated re-interpretations of this building type. These interventions are studied in the light of the postcolonial notion of ‘critical vernacularism’ while taking into account its hybrid nature and transnational origin, vindicating the validity of the shophouse type in modern Thailand.

Keywords: vernacular criticism; Thai modern architecture; postcolonial architecture; contemporary architectural typologies

¹ Arquitecto, Universidad Politécnica de Madrid / National Research Council of Thailand (ORCID: [0000-0003-1518-743X](https://orcid.org/0000-0003-1518-743X); WoS ResearcherID: [IUN-1723-2023](https://orcid.org/IUN-1723-2023)). Correo de contacto: pacogmoro@gmail.com

1. Introducción: un concepto esquivo

El Sudeste Asiático es un territorio entretejido por multitud de etnicidades, rutas comerciales y la influencia de sucesivas presencias coloniales, dando lugar a nociones parciales de la región como fueron los conceptos de la Indochina francesa, el *Nan Yang* chino (“Mares del Sur”) o los Mares Malayos españoles. El experto en relaciones internacionales Donald Emmerson afirmó en un célebre ensayo que el “Sudeste Asiático” como idea había nacido durante la Guerra Fría como un mero instrumento estratégico, constituyendo una “especie de quimera señalada en un mapa” que carecía de entidad más allá de los cálculos de los generales estadounidenses (Emmerson, 1984). Sólo cuando se iniciaron los procesos de descolonización y emergieron organizaciones políticas como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) al abrigo del nuevo orden de posguerra, esta denominación terminaría por crear su “propio sujeto” y daría lugar a una identidad propia y diferenciada (Emmerson, 1984).

Figura 1. Vista de la ciudad de Chikan, en la provincia de Cantón, 2008



Fuente: Elaboración propia.

Esta dificultad para acuñar una noción general del Sudeste Asiático explica en cierto grado por qué, hasta el momento, ha resultado imposible referirse a la tipología edificatoria más característica de la región, la *shophouse*, en lengua castellana. Las *shophouses* son edificios comerciales y eminentemente pragmáticos que incorporan, de manera superficial, muchos elementos occidentales, dando lugar a un tipo de apariencia camaleónica, genealogía híbrida y ambición pequeño-burguesa. La *shophouse* es originaria del sur de China (Fig. 1) y está emparentada con las casas *Shoujinliao* de Quanzhou (Fujian) y las *Qilou* de Guangzhou (Cantón) (Han & Beisi, 2015).

A partir de allí, su linaje se fragmenta en una infinidad de variedades locales. Las influencias autóctonas y occidentales se suman a las de otras diásporas transnacionales, como la china o la india. Este mosaico étnico se superpone a unas fronteras nacionales de tardía reconfiguración, dificultando así la adscripción de las variedades locales de estos edificios a entidades políticas actuales.

Pese a que la *shophouse* tiene nombre propio en cada esfera cultural -*hongthaew*, *tuekthaew*, *tong lau*, *tiam chu*, *qilou* en tailandés, cantonés, hokien y mandarín respectivamente-, no existe un término que recoja las filiaciones compartidas de esta tipología, entendiéndola como “un conocimiento que se basa en la Historia como cantera de material disponible” (Moneo, 1978, p. 28). El parco vocablo *shophouse* en inglés se ha convertido así en la denominación internacional estándar de un tipo edificatorio que es, paradójicamente y a pesar de la dificultad para nombrarlo, inmediatamente reconocible en cada una de sus encarnaciones.

Las *shophouses* son viviendas en hilera que dedican toda su planta baja a bajos comerciales, aprovechando toda la longitud de la fachada frontal como escaparate. La cocina y los aseos se sitúan en la parte trasera y son accesibles por callejones de servicio. Esta disposición configura un sistema jerárquico de dos vías paralelas, una principal hacia la que el edificio vuelca su actividad pública y una secundaria destinada al trasiego de mercancías, ventilación y la evacuación de aguas.

Dependiendo del clima y las ordenanzas urbanas, las *shophouses* podrían extenderse en voladizo sobre la vía pública o a través de soportales, creando características hileras de pórticos. En ocasiones podían disfrutar de balcón, un rasgo occidental. La *shophouse*, sin embargo, resulta más elocuente de los usos espaciales y socioeconómicos de la vida urbana del Sudeste Asiático que otras arquitecturas más prestigiosas o representativas, tradicionalmente ligadas a la religión o el poder político. Es, según el historiador de arquitectura Johannes Widodo, una “forma arquitectónica ubicua que ha asumido diversas apariencias y significados” a lo largo de la historia (Tan Chin Tuan Foundation, 2016, p. 7).

El maltrato secular al que la *shophouse* ha sido sometida, bien por la decadencia de los centros históricos, la migración de las actividades comerciales a edificios de oficinas modernos y las modificaciones informales de sus fachadas, es, paradójicamente, ilustrativo de su inmanencia a modo de “invariante castizo” (Chueca Goitia, 1971, p. 52),¹ un ingrediente fundamental de la vida a pie de calle y del paisaje urbano sin el que es imposible comprender la cultura, la política y los avatares del día a día de 600 millones de personas.

La impronta de estos edificios en la historia urbana y la memoria colectiva no ha sido reconocida hasta recientemente, con hitos como el reconocimiento del enclave malasio de Georgetown como Patrimonio de la UNESCO en 2008² (Fig. 2). Actualmente, las *shophouses* se hayan convertido en una suerte de emblemas nacionales o iconos de alguna marca-ciudad renovada. Los cascos históricos de Penang, Singapur, Ipoh, Phuket y Songkhla han sido convertidos en parques temáticos (Fig. 3) donde las *shophouses* locales, asociadas a la etnia chino-malaya *peranakan*, han sido intensamente rehabilitadas en agresivos procesos de gentrificación (Chan et al., 2017; Wu & Cao, 2021).

Las variedades tailandesas de la *shophouse* malaya son conocidas como *hongthaew* y las *tuekthaew*. El término *hongthaew* significa literalmente “casa en hilera” y era empleado originariamente para referirse a los asentamientos comerciales chinos. Una vez que las técnicas constructivas progresaron, esta palabra quedó relegada a referirse a las viviendas construidas de madera y, en consecuencia, proclives a incendiarse, mientras que los nuevos edificios pasaron a llamarse *tuekthaew* (casa adosada de ladrillo).

¹ Rescatamos, por utilizar un término más próximo al mundo hispano, el acuñado por Fernando Chueca Goitia para referirse a aquellos elementos arquitectónicos distintivos que han sobrevivido el ascenso y caídas de épocas y estilos y que explican la forma construida desde su “profundo sustratum nacional”.

² Las *shophouses* malayas y su carácter híbrido satisficieron el “Criterio iv” fijado por el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO por el que éstas debían constituir “un ejemplo extraordinario de un tipo de edificio, creación arquitectónica o tecnológica o paisaje que ilustra episodios significativos de la historia de la humanidad”.

Figura 2. Shophouses de estilo sino-portugués de la etnia Peranakan, Georgetown, Malasia, 2015



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Proyecto para la zona comercial de la Terminal 4 del aeropuerto de Changi en Singapur, 2015-17



Fuente: Wikipedia Commons. Autor: Changi Airport Group.

Hoy en día *tuekthaew* se aplica, por metonimia, a toda *shophouse* moderna construida de materiales ignífugos, generalmente hormigón. De acuerdo a la noción de “vernaculismo crítico” acuñada por el urbanista Nihal Perera, nos centraremos en la creación de “tipologías dinámicas de arquitectura híbrida” que permanecen sujetas a un constante proceso de transformación (Perera, 2010, p. 76).

Este artículo presentará el origen híbrido y transnacional de esta tipología arquitectónica para, a la luz de las nuevas nociones de *vernaculismo* crítico, reinterpretarlas en relación al discurso arquitectónico contemporáneo. La percibida fealdad y vulgaridad de las *tuekthaew* modernas, así como su reivindicación por la práctica contemporánea, se reinterpretarán como un nuevo tipo “híbrido, urbano y contemporáneo”.

2. De Singapur a Bangkok con escala en Manchester

A mediados del siglo diecinueve, una nueva ola de colonialismo europeo recorrería los puertos de Asia. El ritual sería siempre parecido: comenzaría con la llegada de emisarios occidentales acompañados de un alarde de supremacía militar y culminaría con acuerdos para establecer asentamientos europeos que implicaban de algún modo una cesión de soberanía.³ Junto a los edificios coloniales surgiría la “ciudad china”, o *Chinatown*, que mediaría entre la actividad comercial y la gubernamental. Los comerciantes chinos se convertirían así en un soporte necesario de la presencia colonial, y así su presencia era frecuentemente incentivada por los europeos. Esto incluía la construcción de vivienda “moderna” de alquiler para reemplazar los arrabales en los que los migrantes chinos se establecían.⁴

Durante los primeros tiempos de este nuevo período colonial, la supremacía tecnológica y militar occidental levantó reacciones encontradas en las élites locales. Existía, por una parte, una lógica aprensión hacia las imposiciones extranjeras y, por otra, constancia de la necesidad de dominar de la ciencia y tecnología occidentales. El rey Rama III (1788-1851) advirtió en su lecho de muerte de que en Siam no habría más guerras contra Vietnam o Birmania pero que, sin embargo, sus sucesores deberían desconfiar de los *farang*:⁵ “Aprended de ellos todo lo que podáis, pero no los adoréis ciegamente. No permitáis que os arrebaten este país”.⁶

El lema chino *zhongxue weiti xixue weiyong* (“aprendizaje chino para los principios; aprendizaje occidental para las funciones prácticas”) erigiría las barreras epistemológicas necesarias para proteger a los “modos sociales tradicionales de las disrupciones de la industrialización” (Rowe, 2005, p. 64). Lamentablemente, como afirmó el historiador John King Fairbank: “las cañoneras a vapor trajeron con ellas su propia filosofía” y aniquilaron las esperanzas de las élites precoloniales de beneficiarse del positivismo occidental sin menoscabar el orden social establecido (Rowe, 2005, p. 121).

Esta disrupción tuvo su reflejo en la espacialidad de las ciudades portuarias asiáticas, que virarían “una galería de contrastes”: callejuelas de servicio aparecerían en la trasera de las arterias comerciales, allí donde décadas después transcurriría lo que se conocería como la “vida de neón” (Rowe, 2005, p. 121).

³ Se emplearían fórmulas diversas tales como principios jurídicos de extraterritorialidad, concesiones urbanísticas y territoriales, protectorados militares o colonias propiamente dichas bajo dominio directo europeo. En este sentido, se debe señalar que, aunque Tailandia nunca fue colonizada desde un punto de vista formal, el tratado de Bowry de 1855 subordinaría de facto la soberanía nacional a la jurisdicción británica.

⁴ Así se hizo en lugares tan dispares como la mencionada calle Bamrungmuang en Bangkok, Malaca y los arrabales de Manila, que estuvieron siempre en conflicto con la ordenada cuadrícula de calles del Intramuros hispánico.

⁵ *Farang* es un término tailandés para referirse a los europeos y que, dependiendo del contexto, puede ser peyorativo. Significa, literalmente, “francés” pero se aplica por metonimia a todos los caucásicos.

⁶ Según la narración de Tippakornwong recogida por Teeraviriyakul.

En Tokio los callejones *roji* darían acceso a íntimos vecindarios insertos en el bullicio de la capital; en Shanghai aparecerían las callejuelas *lilong* dando acceso a las casas *shikumen* (“portales de piedra”), así como los callejones *xiangzi* de similar carácter en Wuhan o Guangzhou. Nuevos actores del colonialismo, como Japón, erigirían vistosas arterias comerciales en Taipei como la calle Dihua, flanqueadas por flamantes *shophouses* de estilo europeizante.

Mientras tanto, en el Hong Kong británico, un brote de peste bubónica en 1884 y el hacinamiento forzaron la redacción de la Ordenanza de Salud Pública y Edificios de 1903. Se impusieron restricciones en el volumen de los edificios para garantizar iluminación y ventilación suficientes. Estas restricciones dieron lugar a la tipología de casas comerciales anglo-cantonesas conocidas como *Tong Lau*, y que se convirtieron en el edificio más habitual del enclave (Lee & DiStefano, 2016).

Las *Tong Lau* tenían tres o cuatro plantas; la tienda ocupaba toda la planta baja y las habitaciones domésticas privadas se situaban en los niveles superiores. La intimidad era la última prioridad y rara vez había un acceso independiente a las habitaciones domésticas para no detraer un espacio valioso de la actividad comercial. Vida y negocios eran inseparables y los letreros comerciales cubrían todas las fachadas, mezclándose con utensilios domésticos como los tendederos. Este modelo se repetiría, con innumerables variaciones estilísticas y funcionales, hasta la Segunda Guerra Mundial.

En la península malaya -la llamada región “del Estrecho” (Singapur, Malaca, Penang)- se darían las variedades más reconocibles de las *shophouses*. Surgirían de la hibridación entre los modos de compartimentalización china del espacio (casas en hilera con frentes estrechos y largos fondos de parcela) y la arquitectura portuguesa (porches, balcones, verandas y ventanales).

El modelo se expandiría entre los innumerables grupos étnicos: chinos *hokkien* -quienes la denominarían *tiam chu*-, malayos, persas y, posteriormente, británicos, holandeses, indios tamil y ulteriores olas de inmigración china. Sus fachadas actuaban como reclamos comerciales y eran rápidas para adherirse a los estilos en boga (Fig. 4). Las *tiam chu* constituyen hoy el rasgo más reconocible de los cascos históricos de Penang, Singapur, Ipoh o Melaca, entre otros y son una constante en su “marca-ciudad” (Riza et al., 2012).

Figura 4. Shophouses en diferentes estilos en Georgetown, Malasia, 2015



Fuente: Elaboración propia.

En el año 1861 la comunidad europea se quejó al Rey Mongkut de que no podían desplazarse en carruajes de caballos de la forma en la que se acostumbraba en Europa, puesto que entonces el tráfico urbano en Siam era principalmente acuático.

Varios emisarios reales viajaron a Singapur y, posteriormente, a Batavia (hoy Yakarta) para recolectar ejemplos e ideas para el desarrollo de Bangkok; el historiador Udorn Teeraviriyakul conjetura que se escogió como inspiración estos asentamientos coloniales porque, con buen criterio, emular el modelo urbanístico de las grandes capitales europeas no se había considerado realista. Las enseñanzas de estos viajes se emplearían en la urbanización de Chaorenkrung (Fig. 5), la primera carretera moderna de Siam (Teeraviriyakul, 2014), que sería flanqueada por hileras de *shophouses* inspiradas en la *tiam chu* singapurense (Ongsavangchai & Shuji, 2004).

Figura 5. Hileras de hongthaew en la calle Charoenkrung (c. 1960), Bangkok ⁷



Fuente: University of Wisconsin-Milwaukee Libraries. Autor: Harrison Forman.

La red de carreteras de Bangkok no nació por tanto para conectar lugares lejanos sino para conectar estos nuevos desarrollos urbanísticos.⁸ Los huertos y arrozales se compraban a precios irrisorios por miembros de la élite para construir viviendas en hilera con bajos comerciales y fachadas europeizadas. El diseño de estas *hongthaew* era más simple que el de sus parientes del sur; multitud de elementos constructivos, desde los marcos de las ventanas a la pintura exterior, eran importados desde la colonia británica (Ongsavangchai & Shuji, 2004, p. 10; Teeraviriyakul, 2014, p. 143).

⁷ Esta fotografía está erróneamente localizada en Patpong en el archivo de la Colección Harrison Forman, aunque corresponde sin duda a la carretera Charoenkrung puesto que la coronación de la sede de correos es visible en el fondo de la imagen.

⁸ Este es un ejemplo temprano de la subordinación del planeamiento urbano a la especulación inmobiliaria como David Harvey formularía mucho tiempo después en *The Right to the City* (2008) citando, como ejemplos históricos, el París del Barón Haussmann o la Nueva York de Robert Moses.

No obstante, los artefactos más complejos como escaleras de fundición, marcos de ventana o remates clasicistas eran a su vez fabricados en Reino Unido, como aún hoy se observa en los sellos de fábrica de muchos elementos constructivos en los edificios históricos de Singapur.⁹

Una nación bien administrada debería mostrar disciplina en la alineación de sus calles y el *vernaculismo* de las casas de madera tradicionales no encajaba, a juicio de los urbanistas del Siam decimonónico, con la elegancia de una gran capital. Dadas las limitaciones económicas se optó por primar regularidad sobre ornamentación, creándose series monótonas de *hongthaw* a lo largo de las nuevas vías, como en la calle Bamrungmuang. La uniformidad de estas calles y la simpleza de su disposición espacial, sin embargo, casaban bien con la función especulativa de las *hongthaw*. Las unidades se podían vender, anexas y recombinar con rapidez según los requisitos del mercado; mediante la repetición de unos pocos elementos constructivos, trabajadores poco especializados podían construir un gran número de *shophouses* sin grandes dificultades.

3. Ascenso y caída de la *Tuekthaw* tailandesa

Al concluir la Segunda Guerra Mundial los regímenes de Sarit Thanarat (1957-63) y Thanom Kittikachorn (1963-73) mantendrían Tailandia alineada con los intereses estadounidenses, propiciando la llegada masiva de personal militar y de inteligencia.

Figura 6. Escena urbana de Bangkok, 1960



Fuente: University of Wisconsin-Milwaukee Libraries. Autor: Harrison Forman.

⁹ Uno de los pilares de la política colonial británica fue evitar que se instalaran fábricas y manufacturas en las colonias más allá de las estrictamente necesarias. Se concentraba así en la metrópoli el valor añadido de la industria, impidiendo que los territorios coloniales pudieran rivalizar económica o tecnológicamente con las Islas y relegándolos a ser meros proveedores de materias primas y mano de obra.

La sociedad tailandesa mudaría irreversiblemente. Los canales de Bangkok se drenarían para dar paso a la nueva cultura del automóvil. Convertida en baluarte del anticomunismo asiático, Tailandia se llenaría de grandes hoteles y edificios de oficinas diseñados en Estilo Internacional por estudios de arquitectura norteamericanos. La mayor parte del nuevo tejido urbano sería erigido, no obstante, por arquitectos locales que, aunque trabajaran bajo mayores limitaciones presupuestarias, tendrían la oportunidad de introducir motivos modernos y cosmopolitas como parasoles y celosías. Las *tuekthaew* de hormigón sustituirían a las *hongthaew* de madera por ser más resistentes al fuego.

Se daría luz a una nueva generación de artesanos del hormigón que desplegaría sus habilidades en ingeniosos diseños de celosías, parasoles y aleros que, además, eran muy apropiados para el clima tropical de Bangkok. Éstas mantendrían el uso exclusivo de los bajos comerciales, pero crecían hasta las cuatro alturas, flanqueando las principales carreteras y albergando hoteles y oficinas (Fig. 6). A partir del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de 1960, las *tuekthaew* virarían la tipología urbana predilecta de los promotores por la sencillez con la que podría ser iterada y la intensidad con la que se podía explotar el suelo. Su construcción se industrializaría para poder implementarse en masa a lo largo de las nuevas carreteras.

El país experimentó un prolongado período de crecimiento económico y urbanización durante el que aparecieron nuevas y mayores *tuekthaew*, evocando en sus fachadas los estilos más populares del momento: desde el movimiento internacional al postmodernismo clasicista pasando por el *New Formalism*. La prosperidad de los años ochenta daría lugar a variedades como la *townhouse* (“casa adosada”) que prescindían del bajo comercial, creando vecindarios de mayor calidad residencial (Chulasai, 1985, p. 27). Sin embargo, la crisis de 1997 –conocida como *Wikut Tom Yam Kung*, o “crisis de la sopa picante”– supondría un punto de inflexión en el paisaje urbano.

Con multitud de desarrollos inmobiliarios paralizados debido a la crisis de deuda y con el país bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional. La crisis acarrió cambios severos en el tejido económico y social de Bangkok y la decadencia de las *tuekthaew* así como del modelo de ciudad que servían. Con las clases medias retiradas a los suburbios y los centros comerciales erigidos como nuevos núcleos de consumo y prestigio, las *tuekthaew* perderían el encanto de la modernidad y llegarían a ser vistas como una “pestilencia de la ciudad” (Chulasai, 1985, p. 28). La utilidad de muchas de ellas quedó frecuentemente reducida a la explotación del espacio comercial en la planta baja, mientras que los pisos superiores dedicados a vivienda se relegaban a almacenes o alojamiento de los empleados (Fig. 5). De ser un símbolo de la prosperidad pequeño-burguesa, las *shophouses* pasarían a ser ocupadas por el proletariado urbano a la sombra de los nuevos centros comerciales.¹⁰

Como afirma Peter Janssen, “la misma cultura del dinero que alumbró la *shophouse* de Bangkok” es lo que las condena a su demolición (Janssen, 2018). Conforme las clases pudientes se mudaban a los suburbios, el semiabandono de las *tuekthaew* generaría una amalgama de estructuras ilegales e insalubres (Fig. 7). Letreros comerciales cubrían las ventanas y balcones, ocultando el paupérrimo estado de mantenimiento de los edificios. Los aleros y los parasoles en las fachadas se habían convertido en invitaciones para los asaltos nocturnos, por lo que fue necesario cerrar los huecos con enrejados que cubrían incluso las azoteas, que podían quedar envueltas dentro de volúmenes enjaulados de hasta dos alturas adicionales. Esta segunda envolvente debería adaptarse a las formas concebidas décadas atrás por los arquitectos (Figs. 8) y, aunque no existiera la menor voluntad de adaptarse o releer el diseño original, la singularidad de muchas de las soluciones de fachada motivó que algunas intervenciones informales adquirieran su propia entidad como artefacto estético (Fig. 9).

¹⁰ La tipología es aún empleada en suburbios, un modelo especulativo de casa-oficina que enlaza con de los loft-vivienda trasplantada al territorio periurbano.

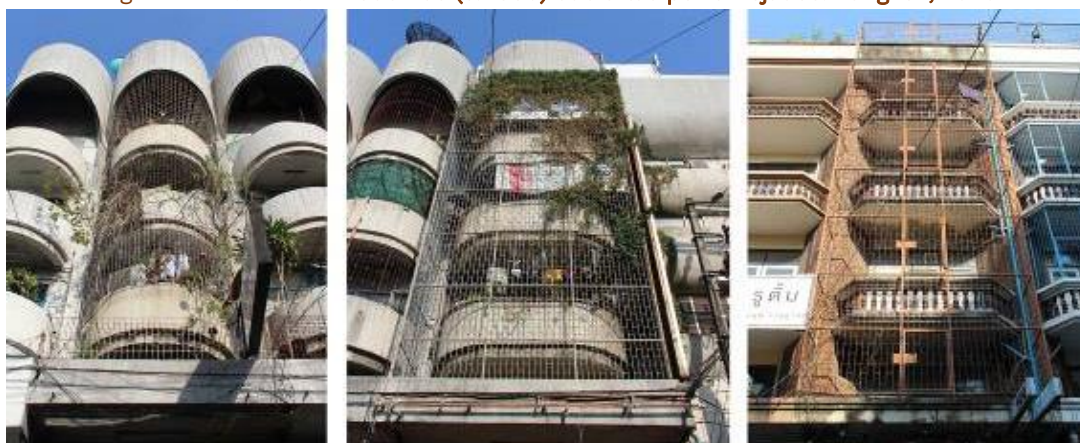
Figura 7. *Tuekthaew* de posguerra (c. 1950-60) con bajos comerciales en activo y pisos superiores en pobres condiciones de mantenimiento. Bangkok, 2019



Fuente: Elaboración propia.

Una creatividad accidental por la que los parasoles de estética modernista se convertían en marcos inesperados para enrejados, realizados a medida para encajar en los huecos. Se creaba así, espontáneamente y como en la mejor arquitectura vernácula,¹¹ un nuevo tipo de elemento urbano, los enrejados de fachada, cuyo valor estético ya fue señalado por Philip Cornwel-Smith en su celebrado libro *Very Thai* sobre la cultura pop tailandesa (Fig. 10) (Cornwel-Smith, 2005).

Figura 8. *Tuekthaew* modernas (c. 1990) cubiertas por enrejados. Bangkok, 2020



Fuente: Elaboración propia.

¹¹ Nos referimos a autores clásicos que han teorizado sobre en *vernaculismo* en la contemporaneidad, como Amos Rapoport o Bernard Rudofsky.

Figura 9. Detalles de enrejados en *tuekthaew* de Bangkok, 2019



Fuente: Elaboración propia.

Figura 10. Azotea de una *tuekthaew* (c.1960s) enrejada con una cubierta añadida en forma de casa tradicional tailandesa. Se aprecia la puertezuela de evacuación antiincendios. Bangkok, 2020



Fuente: Elaboración propia.

4. La “humanidad estructural’ de un orden oculto

Las nuevas envolventes de los edificios entraban a menudo en conflicto con la seguridad antiincendios. La exigencia de mantener al menos una salida de evacuación por planta permanecía en vigor desde la Ley de Construcción de 1931 y el Reglamento de Prevención Antiincendios de 1933.¹² Desde el año 1992 los edificios en altura estarían obligados a incorporar herramientas de resistencia activa antiincendios como rociadores y extintores y 1997 se instruiría cómo incorporarlos a aquellos construidos bajo ordenanzas antiguas.¹³

Los enrejados permiten la ventilación y las vistas desde el interior, pero pueden virar una trampa mortal en caso de incendio. Las noticias de tragedias donde una inadecuada configuración arquitectónica ha provocado víctimas mortales son, aún hoy, desafortunadamente comunes en el país.¹⁴

Para sortear las inspecciones municipales se instalaban portezuelas en los enrejados de las fachadas de las *tuekthaew*. Al menos, una por planta, como exigían las ordenanzas. Parecía importar poco que estas salidas de emergencia fueran difíciles o nada practicables, siendo imposibles de alcanzar desde las ventanas para personas con movilidad media. Tampoco importaba que las portezuelas se candaran para evitar intrusiones, impidiendo así su uso como vía de evacuación, siempre y cuando la apertura estuviera abierta en el momento de la inspección municipal que debía aprobar administrativamente la adecuación del edificio (Fig. 8).

La soterrada aquiescencia de los inspectores municipales de Bangkok, motivada en parte por la sempiterna infradotación de personal y recursos,¹⁵ es, por tanto, necesaria en la conformación de estas estructuras informales.

A pesar de estas contradicciones, los enrejados, con su equilibrio imposible entre la protección antirrobo y la seguridad antiincendios, se convertirían en un elemento más de las *shophouses* tailandesas, una especie de pátina transpirable que las amortajaba en su decadencia (Fig. 11).

Figura 11. Detalles de enrejados en *tuekthaew* adaptados a diferentes tipos de fachada



Fuente: Elaboración propia.

¹² No obstante, debido al crecimiento económico del país durante el último cuarto del siglo XX, la norma con mayor impacto en el parque construido de Tailandia fue la Ley de Construcción de 1979.

¹³ Estipulado tanto por la Ley de Construcción aprobada en 1992 como por las regulaciones ministeriales nº33 de 1992 y nº47 de 1997, siendo ésta última la que especificara la adaptación de edificios construidos bajo legislación obsoleta a las nuevas normas antiincendios.

¹⁴ Se pueden recordar los recientes incendios de *tuekthaew* de Bueng Kum (2017) y el de Ratchawong (2022) en los que fallecieron respectivamente cinco y dos personas. El mantenimiento negligente de las vías de evacuación es causa recurrente de tragedias en discotecas de Tailandia, como el de *Mountain B* (2022) con veinte víctimas mortales o el del club *Santika* (2009) con sesenta y seis.

¹⁵ Así nos lo transmitieron en varias ocasiones urbanistas y arquitectos ligados al ayuntamiento.

5. Relecturas contemporáneas de una tipología denostada

Estos conflictos entre la práctica del día a día e higienismo se enmarcarían en el desfase entre modos diferentes de concebir la vida urbana. Sun Yat-sen (1866-1925), el padre del nacionalismo chino moderno, se había preguntado por qué los británicos habían conseguido crear en pocos años urbes coloniales bien administradas mientras que las ciudades chinas, mucho más antiguas, permanecían en un estado caótico e ingobernable.¹⁶ Sin embargo, la postmodernidad invertiría los términos del debate. El pensador postcolonial Chen Kuan-Hsing (1957) señalaría las carencias de pensadores como Edward Soja, Walter Jameson o David Harvey a la hora de discutir la ciudad contemporánea, señalando su ceguera a la hora de abordar los modos de producción de urbanidad asiáticos (Chen, 2010), que respondían a formas diferentes de concebir la relación entre el individuo y el espacio público. Chen abogaba en cambio por “provincializar Europa”: entendiendo la producción cultural europea en su contexto regional y no como un estándar eurocéntrico respecto al cual las experiencias asiáticas se entenderían como variedades localizadas. Se preguntaba Chen por qué la geografía postmoderna no se había originado en Camboya o Birmania, o por qué “Seúl y Hong Kong no fueron los puntos de referencia del espacio urbano postmoderno”.

A partir de los años noventa se desarrollaría en Japón un nuevo enfoque para abordar esta arquitectura disfuncional pero cotidiana. Yoshinob Ashihara, en su libro *Hidden Order: Tokyo through the Twentieth Century*, argumentaría que, a pesar de la apariencia de caos, desorden y anarquía que se percibía en Tokio, ésta había logrado generar una armonía funcional inédita en Occidente (Ashihara & Riggs, 1989). Una ciudad reconstruida a partir necesidades pragmáticas y la agregación de voluntades individuales, dando lugar a miríadas de intervenciones llevadas a cabo por habitantes y pequeños propietarios: un “orden oculto” diferente de las alineaciones urbanas y espacios públicos occidentales. Los escritos de Yoshiharu Tsukamoto, miembro de *Atelier Bow Bow*, especialmente su influyente catálogo *Made in Tokyo*, advertirían sobre esta divergencia: abrazaría entusiásticamente el lema “Feo pero Auténtico” celebrando la llamada *A-me akitekucha* o “Arquitectura No-buena” (Kuroda et al., 2019; Kuroda & Tsukamoto, 2006) donde el arquitecto se convertía en una suerte de combinación de *flâneur* y etnógrafo que exploraba su propia ciudad liberado de prejuicios (Fig. 12).

Asimismo, en esta misma exposición Wang Shu erigió una estructura que evocaba las omnipresentes extensiones ilegales de las azoteas de Taipéi. La instalación, *Squarely Sphering*, continuaba el concepto presentado por Wang Shu en *Decay of a Dome* presentado en la Bienal de Venecia de 2010. Se incrementaba el interés por la arquitectura autoconstruida y espontánea. De esta forma, sería más edificante entender las ciudades asiáticas y su tejido humano y espacial como “translocalidades, lugares que son producidos localmente pero conectados e influenciados por otros localismos más allá de las fronteras” (Perera & Tang, 2013). El arquitecto chino Wang Shu afirmaría que:

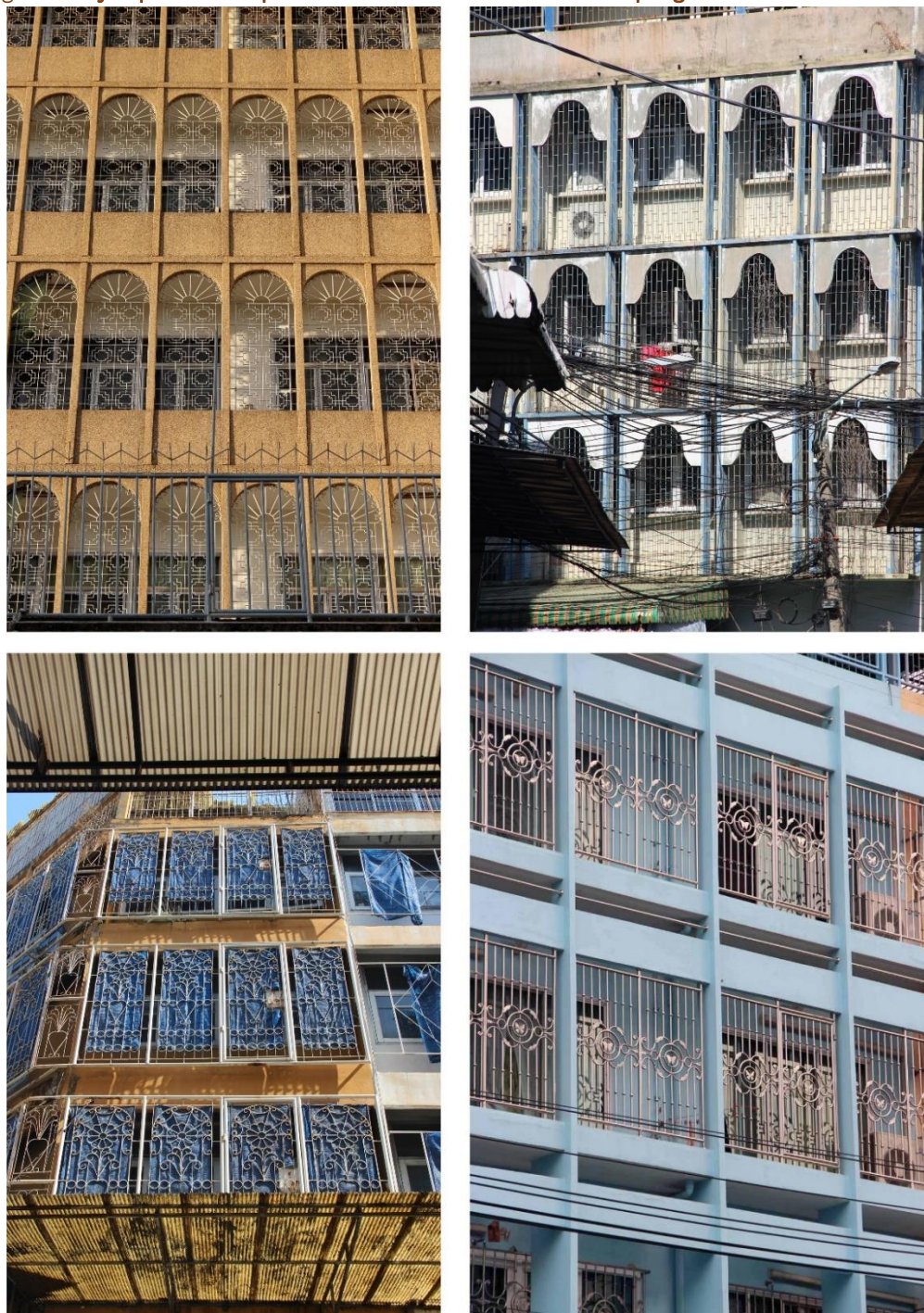
“Las desnudas calles modernas recobraron su aroma y humanidad gracias a los edificios ilegales, los feos balcones se hicieron acogedores mediante un montón de pequeñas construcciones ilegales. Taipéi es bello gracias a la arquitectura ilegal, en vez de la mera presencia de la arquitectura en altura, nueva y reluciente” (Li, 2014, p. 177).

En esta línea, el arquitecto y artista singapurense William Li afirmaría que “la arquitectura ilegal es una expresión virtual del cuerpo humano, la encarnación de la vida, y, en último término, algo que añade un sabor especial a la ciudad” (Li, 2014).

¹⁶ En un célebre discurso ante estudiantes de Hong Kong titulado “¿Por qué me convertí en revolucionario?”, recogido por *The Hongkong Daily Press* el 21 de febrero de 1923, Sun Yat-sen se preguntaba: “cómo era posible que los extranjeros, aquellos ingleses, hubieran logrado aquellos avances, como en este peñasco de Hong Kong, en unos setenta u ochenta años, mientras que China, en cuatro mil años de historia, no había producido lugares semejantes”.

Para Wang Shu, el término “humanidad estructural”, reflejaría un orden oculto bajo la apariencia anárquica de la informalidad asiática y es una forma más humana y receptiva al cobijo de la persona que los espacios generados por el racionalismo globalizado (Fig. 13). Es así que las plantas bajas de las decrepitas *tuekthaew* son invadidas por “un conglomerado de objetos baratos apilados, como secciones arqueológicas detallando gustos y necesidades” (Months, 2019).

Figura 12. Ejemplos de “Arquitectura no-buena”: *tuekthaew* de posguerra con fachadas enrejadas



Fuente: Elaboración propia.

Figura 13. La “humanidad estructural’ de Wang Shu. Imágenes de la serie “Shophouses 4 x 8’. “Frame Maker’ y “Hair Salon’, 2019



Fuente: Peter Nitsch. Autor: Peter Nitsch.

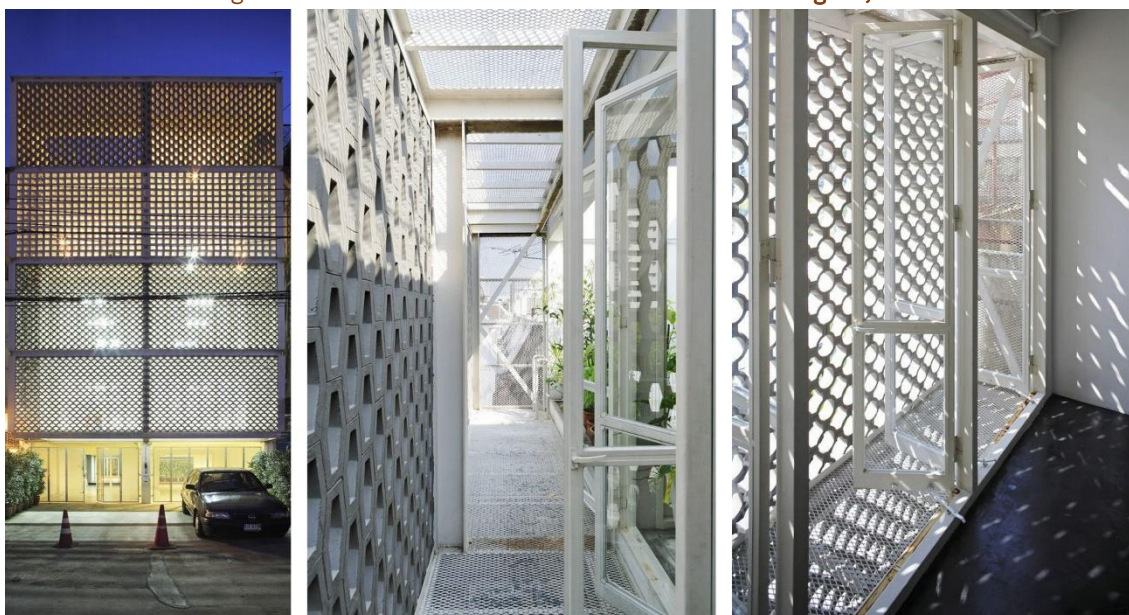
El Plan General de 2013 estableció generosas bonificaciones de edificabilidad a aquellos desarrollos que quedaran cercanos a las estaciones de metro y tren elevado. La presión inmobiliaria, combinada con el escaso aprecio del público general hacia las decrepitas *tuekthaew* (Janssen, 2018), provoca que manzanas enteras sean demolidas mes a mes para construir masivas torres de apartamentos y oficinas, siguiendo los viarios trazados por las nuevas vías de ferrocarril. Sin embargo, en el interior de las manzanas el desarrollo urbano sigue a un ritmo diferente: limitaciones de altura y la dispersión de los propietarios dan paso a procesos de gentrificación más sutiles. Surgen cafés, restaurantes, consultas médicas y todo tipo de pequeños negocios que optan por rehabilitar las edificaciones existentes.

Entre locales de postres coreanos y restaurantes japoneses las *tuekthaew* encuentran espacio para una nueva vida; mientras que a menudo se opta por erigir nuevas fachadas que las oculten, varias prácticas de arquitectura han encontrado un espacio en el que desarrollar una lectura crítica del espacio urbano contemporáneo de Tailandia. Pese a que cada proyecto tenga circunstancias diferentes, una tónica común es la creación de una segunda piel que entre en conversación con la fachada original y la rearticule de acuerdo a nociones actualizadas de decoro y funcionalidad.

Un ejemplo de estas intervenciones es la transformación de dos unidades de *tuekthaew* por el estudio Allzone en 2009 que se inspiró en las fachadas informales de Bangkok (Fig. 14), creándose espacios intersticiales de ventilación que también eran apropiados para salir a relajarse, poner jardineras y ubicar las unidades exteriores de aire acondicionado. Otras rehabilitaciones significativas son la galería de arte “The Shophouse 1527’ por Nattapong Phattanagosai, Donlaporn Chanachai y Natnaree Wichiansin en 2019 (Fig. 15), la tienda de la marca de *sneakers* “24 Kilates’, inaugurada en 2019 y firmada por el estudio External Reference basado en Barcelona y el hotel “Shophouse 26’, diseñado por Thanipath Thanawuttimanas en 2021.

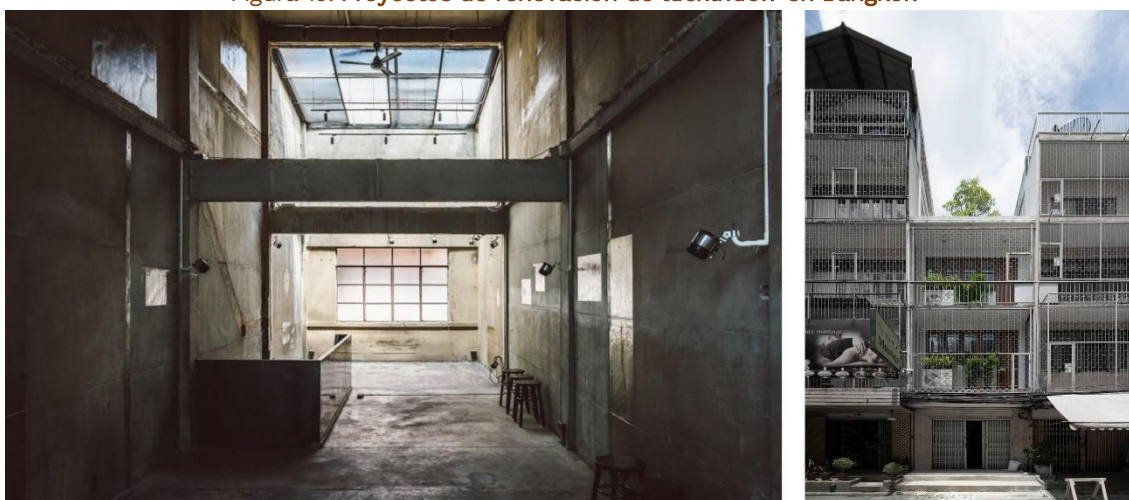
Se recurre frecuentemente a mallas y enrejados, creando de capas translúcidas que no ocultan sino tamizan la arquitectura subyacente. Frente a la reelaboración formalista de ornamentaciones epidérmicas, la creatividad aquí deriva en la creación de espacios intersticiales mediante la superposición de texturas e, incluso, juegos de iluminación que, precisamente por su cualidad transitoria, sirven como una capa más de la epidermis informal y desorganizada que envuelve estos edificios.

Figura 14. Renovación de una Tuekthaew Allzone. Bangkok, 2009



Fuente: Arch20. Autor: Piyawut Srisakul.

Figura 15. Proyectos de renovación de *tuekthaew* en Bangkok



Notas: Izquierda: Shophouse 124 por Nattapong Phattanagosai, Donlaporn Chanachai y Natnaree Wichiansin (2019). Derecha: Shophouse 26 por Thanipath Thanawuttimanas (2021). Fuente: Shophouse 124 y Shophouse 26, respectivamente. Autores: LabyRinthCafe y Thanut Sakdanaraset, respectivamente.

El hormigón -como material original-, la madera -en aquellas fachadas que conserven sus carpinterías originales-, y el metal oxidado de artefactos ilegales cuyos propósitos y autores fueron hace ya tiempo olvidados, son los materiales principales para la revitalización de las *tuekthaew*. El color blanco, por su apariencia liviana, es empleado frecuentemente cuando se busca un contrapunto contra la dureza de los citados materiales. En otras ocasiones, sin embargo, se explota la aspereza del hierro y el hormigón con la intención de que dicho contraste se origine por la presencia de otros objetos más delicados en el interior como, por ejemplo, los lienzos de una galería de arte.

La principal distinción de esta arquitectura frente a otras acciones comparables de restauración/reconstrucción es la voluntad manifiesta de reinscribir la *shophouse*, en su variedad local, dentro de las corrientes creativas contemporáneas. No se pretende crear escenografías historicistas ni visiones edulcoradas del pasado sino interpretar las estructuras y artefactos presentes en el día a día. Las intervenciones ilegales en las *tuekthaw* se incorporan como parte constituyente del acervo identitario colectivo, asumiendo plenamente las emociones y reacciones encontradas que evoca en la memoria común.

Arquitectos tailandeses contemporáneos como Boomsern Premthada y Chatpong Chuenrudeemol han sido muy explícitos en la necesidad de posicionar su obra de acuerdo a sistemas de valores no occidentales. Mientras que la obra de Boomsern ha permanecido más ligada, por ahora, al ámbito rural y suburbano, Chuenrudeemol y su práctica “Chat Architects” se ha centrado en el estudio de las construcciones estigmatizadas que se encuentran en los callejones e intersticios urbanos de Bangkok.

La serie de proyectos y trabajos de investigación *Bangkok Bastards* documentó la capacidad propositiva de esta arquitectura espontánea ligada a los márgenes de la sociedad, como los barracones de trabajadores migrantes y los barrios de chabolas. El término *Bastards*, quizá emparentado con las series fotográficas que Michael Wolf (1954-2019) realizó en China y Hong Kong,¹⁷ se refiere a la acumulación espontánea de soluciones formales que desafía el carácter esencialista (o “castizo”) que a menudo se atribuye al *vernaculismo* arquitectónico.

Figura 16. Samseng Hotel, 2017 por Chat Architects. Bangkok, 2019



Fuente: Elaboración propia.

¹⁷ Michael Wolf es reconocido principalmente por sus series fotográficas *Architecture of Density* dedicadas al sobre el paisaje urbano de Hong Kong. Sin embargo, obra se centró a menudo en las arquitecturas y pequeños arreglos informales que surgían en las calles de Hong Kong y el sur de China. Artefactos de uso comunitario como el mobiliario urbano se reciclaban continuamente utilizando los elementos más inopinados (trapos, piezas de derribo) dando lugar a objetos “bastardos” cuya apariencia era desconcertante pero que se revelaban sorprendentemente funcionales.

Las *shophouses*, a juicio de Chuenrudeemol, serían una tipología “bastarda” cuyo linaje había quedado ofuscado tras un largo periplo de hibridaciones y reinterpretaciones culturales (Chuenrudeemol, 2016). Una variedad de “no-diseño” teorizado por Diana Agrest (Agrest, 1991) donde el dúo identidad-nación se cuestiona, paradójicamente, por la camaleónica apariencia que la simplicidad de su organización interior le permite.

El edificio del Samsen Boutique Hotel (2017) (Fig. 16) sigue los pasos de Tsukamoto en la apreciación de “lo feo” como fuente de inspiración creativa. Este edificio se ubicaba en un área caracterizada históricamente por sus mercados callejeros, comunidades de vendedores ambulantes migrantes y la aglomeración de precarias estructuras informales que, en ocasiones, llegaban a ocupar todo el espacio público. La fachada del hotel aludiría explícitamente a las estructuras añadidas sobre las *tuekthaew* de la zona, proponiendo usos noveles de los espacios intersticiales generados por esta segunda piel. Huéspedes y visitantes tendrían la oportunidad de habitar estos espacios aéreos concebidos como una tramoya escenográfica y que facilitara, de forma esteticista, segura y sanitada, la experiencia y el disfrute de la espacialidad creada por estos “bastardos” arquitectónicos.

6. Conclusiones: un tipo híbrido, urbano y utilitario

La *shophouse* debe ser entendida como una producción cultural surgida de la cooperación entre los regímenes librecambistas coloniales y ciertas minorías étnicas (muy especialmente las de origen chino). Estos establecimientos se erigían como píldoras de cosmopolitismo en los nuevos puertos de Asia, proporcionando escenarios europeizados adecuados para albergar las transacciones comerciales internacionales. Asimismo, aseguraban que los nuevos desarrollos urbanos nacieran organizados e higienizados, en contraposición a los asentamientos informales de los arrabales, que eran frecuentemente assolados por incendios y epidemias.

Pese que existe una extensa literatura sobre la historia y fisonomía de la *shophouse* en ámbitos locales o nacionales, el trazado de una genealogía completa que atienda a sus influencias étnicas y transnacionales es una tarea ambiciosa aún por realizarse. Obras como la mencionada *Shophouse/Townhouse: Asian Perspectives* ofrecen múltiples ópticas regionales de la historia de este tipo y se encaminan en esta dirección. Una historia que está ligada a la intrahistoria de múltiples diásporas y clanes, linajes que se bifurcan y reencuentran a lo largo de la historia, así como de denominaciones locales cuya etimología sirve tanto para identificar como para confundir.

El maltrato al que estos edificios han sido sometidos en las últimas décadas ha dado lugar a un *vernaculismo* crítico que, siguiendo la acepción de Nihal Perera, constituye “diferencias producidas a nivel local, híbridos generados en una particular encrucijada de historias” (Perera, 2010, p. 77).

Un localismo transnacional que puentea las dicotomías clásicas entre historia y contemporaneidad, oriente y occidente dando lugar a una galería inagotable de artefactos urbanos. No obstante, frente a la glorificación de la *shophouse* como un emblema identitario que la torna en una imagen de souvenir, nuestra atención se dirige a su reinterpretación y revitalización por parte de la creación contemporánea. Estas intervenciones actuales –tanto las realizadas por un autor consciente de su posicionamiento histórico como aquellas realizadas como espontáneamente– atestiguan la vigencia de la tipología de la *tuekthaew* y cómo su simplicidad y crudo pragmatismo se ha tornado en una sana versatilidad. Una genuina tipología posmoderna nacida de la agregación, reinterpretación y metabolización desordenada de miríadas de influencias transnacionales e interculturales, y que es ilustrativa de la naturaleza, elusiva pero real, del Sudeste Asiático.

Agradecimientos

El autor extiende su agradecimiento al Consejo Nacional de Investigación de Tailandia (NRCT) y a su supervisor de investigación, el Dr. Kittichok Nithisathian.

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Bibliografía

- Agrest, D. (1991). Design versus Non-Design. In *Architecture from Without. Theoretical Framings for a Critical Practice*. MIT Press.
- Ashihara, Y., & Riggs, L. E. (1989). *Hidden Order: Tokyo Through the Twentieth Century*. Kodansha International.
- Chan, J. H., Lean, H.-H., & Qi, X. (2017). Transition of economic structure and demography: The case of tourism gentrification in George Town, Penang. *International Society for the Study of Chinese Overseas Conference 2017*. <https://gala.gre.ac.uk/id/eprint/19990/>
- Chen, K.-H. (2010). *Asia as a Method: Toward Deimperialization*. Duke University Press. <https://www.dukeupress.edu/asia-as-method>
- Chueca Goitia, F. (1971). *Invariantes castizas de la arquitectura española*. Guadalajara Seminarios y Ediciones. https://oa.upm.es/9421/1/Fernando_Chueca_Goitia.pdf
- Chuenrudeemol, C. (2016). *Personal communication*.
- Chulasai, B. (1985). Bangkok: The Myth of Shophouses. In H.-U. Khan (Ed.), *Mimar: Architecture in Development* (Issue 15). Concept Media Ltd. <https://www.archnet.org/publications/2879>
- Cornwel-Smith, P. (2005). *Very Thai. Everyday Popular Culture* (2nd ed.). River Books.
- Emmerson, D. K. (1984). "Southeast Asia": What's in a Name? *Journal of Southeast Asian Studies*, 15(1), 1–21. <http://www.jstor.org/stable/20070562>
- Han, W., & Beisi, J. (2015). A Morphological Study of Traditional Shophouse in China and Southeast Asia. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 179, 237–249. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.02.427>
- Janssen, P. (2018). *Want to save Bangkok's shophouses? Don't count me in*. Asia Nikkei. <https://asia.nikkei.com/Editor-s-Picks/Tea-Leaves/Want-to-save-Bangkok-s-shophouses-Don-t-count-me-in>
- Kuroda, J., Kajijima, M., & Tsukamoto, Y. (2019). *Made in Tokyo* (16th ed.). Kajima Institute Publishing.
- Kuroda, J., & Tsukamoto, Y. (2006). *Made in Tokyo: guide book*. Kajima Institute.
- Lee, H. Y., & DiStefano, L. D. (2016). Tong Lau: Hong Kong's Anglo-Cantonese Shophouse Typology. In *Shophouse / Townhouse: Asian Perspectives* (p. 200). National University of Singapore.
- Li, W. (2014). *Public Space in Urban Asia*. World Scientific.
- Moneo, R. (1978). On Typology. *Oppositions*, 13, 20–45.
- Months, R. (2019). *Shophouses 4 x 8 m Bangkok*. Peter Nitsch. <https://peternitsch.com/works/shophouses-4-x-8-m-bangkok/>
- Ongsavangchai, N., & Shuji, F. (2004). Consideration on Formation of Shophouse in Ratanakosin area and typology of Bangkok, Thailand. *Journal Urban Planning*, 577, 9–15.

Perera, N. (2010). Critical Vernacularism: A Locally Produced Global Difference. *Journal of Architectural Education*, 63(2), 79–77. <https://doi.org/10.1111/j.1531-314X.2010.01064.x>

Perera, N., & Tang, W.-S. (2013). Introduction: in search of Asian urbanisms: limited visibility and intellectual impasse. In W.-S. T. Nihal Perera (Ed.), *Transforming Asian cities: Intellectual impasse, Asianizing space, and emerging translocalities* (pp. 1–19).

Riza, M., Doratli, N., & Fasli, M. (2012). City Branding and Identity. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 35, 293–300. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.02.091>

Rowe, P. G. (2005). *East Asia Modern: Shaping the Contemporary City*. Reaktion Books.

Tan Chin Tuan Foundation. (2016). *Shophouse/Townhouse: Asian Perspectives* (Y. C. Wong & J. Widodo (eds.)). Centre for Advance Studies in Architecture, National University of Singapore.

Teeraviriyakul, U. (2014). *Bangkok Modern. The Transformation of Bangkok with Singapore and Batavia as Models (1861-1897)*. Institute of Asian Studies, Chulalongkorn University.

Wu, Y. Q., & Cao, Y. (2021). Wall Art in George Town: The Effects of Aesthetic Gentrification in a Cultural Heritage Site. *JATI-Journal of Southeast Asian Studies*, 26(2), 174–206. <https://doi.org/10.22452/jati.vol26no2.8>